

# El tránsito del empresario de sí mismo a la *start-up* existencial en el marco de las transformaciones de la racionalidad neoliberal

## *The transition from self-entrepreneur to the existential start-up in the framework of the transformations of neoliberal rationality*

MASSIMILIANO NICOLI (Université Paris Nanterre) y LUCA PALTRINIERI (Université de Rennes)

Artículo recibido: 25 de julio de 2018  
Solicitud de revisión: 04 de septiembre de 2018  
Artículo aceptado: 15 de enero de 2019

Nicoli, Massimiliano y Paltrinieri, Luca. «It's still day one». El tránsito del empresario de sí mismo a la *start-up* existencial en el marco de las transformaciones de la racionalidad neoliberal. *Recerca. Revista de Pensament i Anàlisi*, número, 37-60.

### Resumen

En este trabajo consideramos los discursos políticos y económicos actuales proponiendo el fenómeno *start-up* como el síntoma de un cambio profundo en la gubernamentalidad neoliberal y un nuevo episodio en la larga historia de las prácticas de organización de la fuerza de trabajo, de su gobierno y movilización. Nos basamos en los textos de Michel Foucault y en la literatura neomanagerial actual para analizar las recientes transformaciones de la racionalidad neoliberal. Con este punto de partida, proponemos que el emprendedor neoliberal del yo, el *empresario de sí mismo*, tal y como lo concibió Foucault, se está transformando, además, en una especie de *inversor* de sí mismo administrando permanentemente sus activos personales y buscando constantemente la autoevaluación y la autovalorización en la lógica del rendimiento.

Palabras clave: capital humano, trabajo, subjetivación, *start-up*, emprendimiento.

### Abstract

In this paper we consider the political and economic discourses hyping the «start-up phenomenon» as the symptom of a deep change in neoliberal governmentality and a new episode in the long history of the practices of workforce government and mobilisation. After pointing out the recent transformations of neoliberal rationality of government, we concentrate on the forms of subjectification implied by what could be defined as *the start-up subject*:

the typically neoliberal entrepreneur of the self is thus transforming into a sort of *investor of the self* permanently managing his personal assets and incessantly searching for self-evaluation and self-valorisation.

Key Words: human capital, work, subjectivation, start-up.

## INTRODUCCIÓN

A la entrada de la sede parisina de Amazon, en Clichy, una vez superados los controles de seguridad de las instalaciones, se encuentra una sala de espera muy confortable dotada de sofás, máquina de café y una moderna cocina. Mientras se espera la tarjeta de identificación que permitirá traspasar las sucesivas puertas de seguridad, uno puede mirar alrededor y detenerse en las múltiples pantallas colgadas en las paredes donde se dan instrucciones sobre la visita que va a realizarse a la empresa. Entre estas instrucciones, aparece una frase que recorre permanentemente la pantalla: «It's still day one» («Siempre como el primer día»).

Cualquier empleado de Amazon puede explicar el significado de este lema: es una invitación a trabajar como si siempre fuese el primer día, como si Amazon hubiera sido creada ayer —más aún, hoy mismo—, manteniendo el espíritu de una naciente *start-up*, aunque en realidad ya nos encontremos ante un coloso del comercio electrónico (Malet, 2013). El propio fundador y director ejecutivo de la empresa, Jeff Bezos, explica el concepto en una carta dirigida a los accionistas publicada el 12 de abril de 2017:<sup>1</sup> «el segundo día es la parálisis, la lentitud, el declive, la muerte; el primer día es experimentación, innovación, energía, velocidad, dinamismo, vitalidad». He aquí por qué hace falta conservar una mentalidad de *start-up* incluso en una empresa que en el 2015 ya había facturado 79 300 millones de dólares (Scarci, 2017).

Conceptos similares a los que tan ilustrativamente expone Bezos en su carta habían sido ya expresados por Diego Piacentini —nombrado «comisario extraordinario para la agenda digital» por el Gobierno italiano— en noviembre del 2016 en el «Bocconi Start-up Day», una iniciativa anual de la Universidad Bocconi «destinada a relanzar el emprendimiento y las *start-up* y a valorizar las múltiples actividades universitarias promovidas en este terreno».<sup>2</sup> No es casualidad que Piacentini disfrute actualmente de un periodo de exce-

---

1 Disponible en la web de Amazon. <https://blog.aboutamazon.com/company-news/2016-letter-to-shareholders>.

2 <http://startupday.unibocconi.it/Home>

dencia de Amazon.com, donde ha trabajado durante 16 años como vicepresidente internacional. El título de su charla en la Bocconi fue: «Una start-up en el Palacio Chigi».<sup>3</sup>

Fue el ex primer ministro Matteo Renzi quien convenció a este supermanager de Amazon de que regresara a Italia para «ayudar al país a no perder el tren de la innovación digital» y para «construir una especie de *start-up* en el seno de una maquinaria antigua como es la administración estatal».<sup>4</sup> Por lo demás, la pasión de Renzi por la innovación digital y las *start-up* es conocida y bien acreditada por la elección de una aceleradora de empresas —H-Farm— como lugar de su primera visita oficial como primer ministro,<sup>5</sup> pero, sobre todo, es conocido por las leyes de su gobierno dirigidas a facilitar la reducción de impuestos, las inversiones y las ventajas laborales a estas empresas.<sup>6</sup>

Como han mostrado Alessandro Gerosa y Adam Arvidsson (2017), la ola de inversiones públicas hacia estas empresas se había iniciado ya con el gobierno de Mario Monti de la mano de su ministro de Desarrollo Económico —Corrado Passera—, quien había creado un *task force* encargado de elaborar un informe sobre las *start-up* para emular su éxito en las estructuras del Estado. A este informe, publicado en el 2012 con el título *Restart, Italia*,<sup>7</sup> le han seguido una serie de medidas propuestas por gobiernos sucesivos con el fin de reforzar la frágil realidad nacional de la economía del conocimiento que, en ausencia de un sistema de I+D eficaz, no se desarrolla y frena el espíritu de iniciativa que caracteriza naturalmente a las nuevas generaciones de nativos digitales (Gerosa y Arvidsson, 2017).

Estos dos autores añaden que estas medidas de apoyo a la creación de empresas *start-up* han sido emprendidas en casi todos los países de la Unión Europea para afrontar el desempleo a raíz de la crisis del 2008. Cuestión esta que también señala el informe de la Fundación para la Mejora de las Condiciones de Vida y Trabajo (Eurofound, 2016) titulado «Apoyo a los jóvenes para la creación de nuevas empresas en la UE: de la implantación a la evaluación». En

---

3 <https://teamdigitale.governo.it/it/people/1-profile.htm>. Palacio Chigi es la sede del Gobierno de Italia y la residencia del presidente del Consejo de Ministros.

4 Entrevista de Mario Calabresi a Diego Piacentini. Disponible en: [http://repubblica.it/economia/2016/09/30/news/digitale\\_diego\\_piacentini-148802419/](http://repubblica.it/economia/2016/09/30/news/digitale_diego_piacentini-148802419/). 30 de septiembre de 2016

5 El senso di Renzi per le start-up: <http://ilfattoquotidiano.it/2014/02/27/il-senso-di-renzi-per-le-start-up/896231/>

6 Una síntesis de estas leyes puede verse en Economy Up, Innovazione e start-up, le 15 eredità del governo Renzi. <http://economyup.it/startup/innovazione-e-startup-le-15-eredita-del-governo-renzi/>

7 El informe puede consultarse en: <http://sviluppoeconomico.gov.it/images/stories/documenti/rapporto-startup-2012.pdf>

Francia, tras haber creado el estatuto jurídico del autoempresario, con la misma finalidad de afrontar la crisis mediante la creación de microempresas individuales, uno de los principales destinos de las inversiones públicas ha sido precisamente el ecosistema de las *start-up* (Abdelnour y Lambert, 2014). En el 2013, el Gobierno francés ha creado la marca French Tech para apoyar y valorizar las *start-up* francesas en el marco del proyecto «Republique numérique» de actualización digital del Estado.

Convertir a Francia en una *start-up nation* es el caballo de batalla del flamante presidente Emmanuel Macron, aunque ya François Hollande había hablado de «Start-up République» (Ponthus, 2014) en una visita que realizó a Silicon Valley en el 2014 y no dejó durante su mandato de apoyar el crecimiento de estas empresas innovadoras mediante financiación, rebajas fiscales y una normativa laboral favorable. El propio Macron, cuando era ministro de Economía en el gobierno de Valls, firmó el prefacio de un libro titulado *L'État en mode start-up* en el que vaticinaba una nueva edad de oro para el Estado en la medida en que se apropiase de los beneficios que proporcionan las nuevas tecnologías y las plataformas digitales (Algan y Cazenave, 2016). Sea desde la empresa o desde el Estado, es el espíritu *start-up* lo que trata de difundirse sin cesar, un espíritu que Macron define como coraje, audacia, agilidad «casi animal», como capacidad de inventar y reinventar el propio proyecto, sed de aprender, de descubrir, de actuar de manera diferente; las *start-up* pueden ser una «escuela de éxito», sobre todo para las zonas rurales y los barrios más pobres (Mundubeltz-Gendron, 2017). Para Francia, como para Amazon, siempre como el primer día.

Es evidente que el término *start-up* se ha convertido en una especie de significativo vacío que hoy acoge todo aquello que tiene que ver con la renovación digital, la creación de empresas innovadoras y la tecnología punta. Pero, además, *start-up* es el nombre de la versión actual del espíritu heroico que ha caracterizado siempre al personaje del empresario y que hoy debería extenderse a cualquier ciudadano. El presidente y cofundador de la red social LinkedIn, Reid Hoffman, invita a todo el mundo a gestionar su propia carrera, su propio currículum y su propia vida como si fuera una *start-up*, aunque no se llegue nunca a montar una (Hoffman, 2012). Además, se ha comenzado desde hace un tiempo a hablar de burbuja de las *start-up* (Archer, 2016). Sin embargo, estas empresas no son una bendición para todos los expertos. Las investigaciones de Gerosa y Arvidsson (2017) sobre las *start-up* italianas muestran que sus resultados son netamente inferiores a las pequeñas empresas no innovadoras y que el empleo que generan es preponderantemente tóxico, mal pagado y precario:

el empleo de la llamada *gig economy*, la economía de los trabajos esporádicos (Ciccarelli, 2017). El problema es estructural y se deriva de que el modelo importado de Silicon Valley no pretende tanto crear una multitud de pequeñas empresas sostenibles en el mercado, sino que busca engendrar los llamados *unicornios*, es decir, determinadas *start-up* que desarrollen un modelo de negocio que les permita monopolizar todo un sector, procurando enormes rentas financieras a los inversores.<sup>8</sup>

Por tanto, no es en el plano de los buenos resultados económicos o en el de la creación de empleo donde se encuentra el secreto del éxito político y cultural que rodea al significativo *start-up* en la fase actual del neoliberalismo. Es más bien en el plano de la «condición subjetiva neoliberal» y de su «racionalidad» donde ha de situarse el análisis crítico de estos aspectos (Paltrinieri, 2016). Esta importancia de la subjetividad se adivinaba en la ya conocida invocación a convertirse en «empresario de sí mismo» que analizó Michel Foucault. En cuanto al término *racionalidad*, hay que mencionar que no comprende solo el campo de la razón instrumental —siguiendo los pasos de Max Weber y la escuela de Fráncfort—, sino también las dimensiones programáticas, proyectuales, hasta oníricas que organizan la acción gubernamental (Foucault, 1980).

En este sentido, en primer lugar, el análisis de la racionalidad no se ocupa tanto de medir la distancia entre sueño y realidad, sino de identificar el *imaginario* que se propone al sujeto neoliberal. No es necesario, por ejemplo, que la gestión de sí como una empresa se extienda a todos los aspectos de la existencia por pequeños que sean, sino que puede constituirse como un programa no completado que ha de perseguirse como un ideal capaz de orientar la acción y movilizar la conciencia (Aubrey, 2000; Bridges, 1997). Consecuentemente, cada individuo tiende a integrar estos esquemas de comportamiento no tanto como obligaciones, sino como ethos, como conjunto de valores, principios y reglas de conducta que le permiten evaluar su existencia y sus acciones día tras día, como punto de referencia (López-Ruiz, 2007).

En segundo lugar, la racionalidad podría ser definida como «trayectorias intelectuales colectivas», inicialmente compartidas por un determinado grupo cultural o social y después difundidas a toda la sociedad cobrando la forma de evidencias que estructuran las reglas de acción racional de los gobernados y de los gobernantes (Laval y Dardot, 2013). Desde este punto de vista, el análisis

---

8 Es significativo que el propio Macron haya sido definido como un «unicornio» de la política por Claude Perdriel, propietario del semanario económico *Challenges* y expropietario del semanario *Le Nouvel Observateur* (Mundebeltz-Gendron, 2017).

sis de la racionalidad podrá identificar los planteamientos comunes (y a menudo irreflexivos) a determinadas posiciones políticas. Por ejemplo, expresiones como *espíritu de empresa*, *espíritu emprendedor* o *innovación* colonizan no solo el discurso económico, sino también el discurso mediático y político, presentándose como un horizonte que trasciende las diferencias entre derecha e izquierda; un horizonte capaz de crear consenso unánime en torno a determinados objetivos políticos, como fomentar la creación de un negocio, aumentar el compromiso de los trabajadores, mejorar la composición del capital humano ajustando la educación superior y los intereses de las empresas, etc.

El *espíritu emprendedor* y la *innovación* ya no se refieren simplemente a las utopías gerenciales de gurús incuestionables como Peter Drucker (1991), ni a los procesos de «destrucción creativa» de Schumpeter (2015). *Espíritu emprendedor* o *innovación* son los *conceptos organizadores* de un neoliberalismo que promete un *retorno a los hechos*, a su objetividad, a su *concreción* económica, y que dictan, al mismo tiempo, el ritmo de la producción intelectual de toda una sociedad. Así el *espíritu de iniciativa* y *emprendimiento* es una de las ocho competencias clave para el aprendizaje permanente que la Unión Europea<sup>9</sup> ha recomendado desde el 2006 a los gobiernos de todos los países miembros, sobre la base de una política educativa ampliamente compartida que prevé la difusión del comportamiento empresarial en toda la población, independientemente de que se llegue a crear una empresa (Hacking, 1999; Daston y Galison, 2010).

Pero, en tercer lugar, las racionalidades también deben describirse como esquemas reflexivos que provienen de las prácticas, se convierten en objeto de elaboración teórica, se integran dentro de dispositivos concretos para, finalmente, reinyectarse en otras prácticas. Las teorías de la empresa, por ejemplo, desde el *institucionalismo* de autores como Thorstein Veblen o Ronald Coase hasta la actuales *empresa-red* o *empresa digital*, no son solo intentos de describir lo real y definirlo como un objeto científico, sino que también tratan de influenciarlo. En este caso, la racionalidad no solo significa abordar un objeto como el *management* para describir y teorizar sobre este tema, sino también exportar la lógica de gestión para aplicarla a otras actividades fuera del mundo de la empresa.

Una racionalidad concreta enlaza la creciente literatura sobre la gestión de uno mismo (Le Texier, 2015) con la difusión del estatuto del autoem-

---

9 Recomendación del Parlamento Europeo y del Consejo de 18 de diciembre de 2006 sobre las competencias clave para el aprendizaje permanente. [http://infopce.cea.es/fpe/norm/Rec%2018\\_2006.pdf](http://infopce.cea.es/fpe/norm/Rec%2018_2006.pdf). Véase también Verzat (2015).

prendedor en Francia o con la proliferación del trabajo autónomo que se realiza en el régimen de partita IVA en Italia: el objetivo es promover la autonomía y la independencia del trabajador, invitándolo a ser dueño, patrón y responsable de sí mismo. Así, las continuas reformas del mercado laboral y el incentivo al trabajo independiente y la creación de empresas, que han caracterizado treinta años de políticas neoliberales a nivel europeo, han supuesto y generado a la vez la figura performativa del empresario de sí mismo y la existencia de dispositivos extremadamente concretos de gobernanza laboral (Jones y Spicer, 2009). La *racionalidad start-up* parece ser el último episodio de este evento histórico en el que el neoliberalismo y las empresas que se guían por sus pautas han ido debilitando la frontera entre el sujeto que trabaja y la empresa, de manera que hoy asistimos a una fusión en el sujeto-empresa. En el siguiente apartado, trataremos de profundizar en las bases teóricas sobre las que se apoya esta transformación.

## **1. EMPRESA Y TRABAJO EN EL NEOLIBERALISMO: LA CONSTRUCCIÓN DE SUBJETIVIDADES EMPRENDEDORAS**

Primeramente, si definimos la empresa como un espacio separado del mercado, cuya organización está basada en la subordinación jerárquica, el neoliberalismo fue su primer agente de destrucción (Paltrinieri, 2017a). De hecho, el construccionismo neoliberal mostró cómo la frontera construida entre la cooperación interna en la organización y la competencia exterior, en los mercados, no viene dada por naturaleza (Bruno, 2012) y, cuando la empresa comenzó a teorizarse —como es el caso de la *teoría de agencia*— como un «nexo de contratos», entonces la oposición entre un *interior* de la empresa y un *exterior* del mercado dejó de tener razón de ser (Jensen y Meckling, 1976). Las fronteras de la empresa se desvanecieron para dar cabida a instancias de mercado que estaban fuera: la financiarización de las grandes corporaciones y el triunfo de la propiedad compartida y la valorización a corto plazo, la deslocalización de la producción, la lógica del *outsourcing*, la difusión de actividades de investigación y desarrollo, *marketing* y ventas a lo largo de una cadena de valor completamente globalizada (Davis, 2016). La teoría de la firma bajo estos nuevos supuestos incluía toda esta variedad de agentes y procesos.

Todo esto llevó a consecuencias paradójicas. Por un lado, la gobernanza corporativa siguió guiándose cada vez más por el modelo de competencia y el

mercado: en lugar de aspirar a la integración vertical de sus diversas fases de producción y distribución, se puso a las diferentes unidades de producción a competir entre sí para mejorar el desempeño (Aoki, 1986). Por otro lado, muy paradójicamente, se tendió a reducir las jerarquías mediante prácticas colaborativas y cooperativas, a través de las cuales se otorgaba una mayor proporción de autonomía a los trabajadores (Carney y Getz, 2012). La idea de intraemprendimiento, por ejemplo, fomentaba la práctica de creación de empresas por parte de empleados de grandes grupos, transformándolos efectivamente en trabajadores asalariados independientes (Malizia, 2003).

Si el taylorismo-fordismo se apropiaba de los conocimientos de los trabajadores para integrarlos en los procedimientos de producción prescritos y adaptar sus gestos a la máquina industrial, el *neomanagement* de cuño neoliberal insiste más bien en la autonomía y el empoderamiento de los trabajadores, apelando a su iniciativa y su espíritu de empresa. Ya no se trata de despojarlos de su conocimiento, sino de aumentar sus *habilidades* y darles mayores márgenes de maniobra y decisión, cuando no de promover el autoliderazgo. Como es sabido, la teoría de gestión empresarial describe este proceso con el nombre de *empoderamiento* (término que se tomó prestado de los movimientos radicales de emancipación), que designa la consecución de poder de decisión por parte de los trabajadores (Rappaport, 1981; Bacqué y Biewer, 2013).

Esta transformación se sitúa en el contexto de las políticas de trabajo neoliberales basadas en la teoría del capital humano, según la cual cuanto más consume el individuo productos y actividades culturales, cuanto más enriquece su espíritu dentro y fuera del lugar de trabajo, más aumenta el valor de su cartera de habilidades relacionales, culturales y emocionales, es decir, las *soft skills* que son, actualmente, las más buscadas por la gestión empresarial (Ernst & Young Advisory, 2016).

El concepto de *capital humano*, construido *ad hoc* contra las ideas marxistas y, en particular, contra la idea de contradicción estructural entre capital y trabajo, se basa en la circularidad de un recurso —el recurso humano—, que tiene una capacidad casi mágica de autovalorización: cuanto más se usa, más valor acumula, lo que supone una confusión de partida entre el trabajo y la formación (Paltrinieri, 2017b). Esta noción de recurso humano evapora la distinción entre espacio doméstico y profesional, vida privada y vida profesional, ya que el capital humano se valora sin parar y en todas partes, incluso fuera del lugar de trabajo y aún más a través de las tecnologías de la información. El *management* neoliberal introduce en el reino del trabajo subordinado el principio de elección típico de la acción subjetiva en el mercado, para hacer del



trabajo una experiencia de realización en la que el individuo se juega el sentido de toda su existencia. A partir de esta premisa, el trabajo independiente y el emprendimiento se convierten no solo en un remedio más o menos explícito para el desempleo y la crisis del empleo, sino también en la vanguardia profética de una nueva economía capaz de superar finalmente la contradicción entre capital y trabajo (McKinsey Global Institute, 2016).

Los críticos a la gubernamentalidad neoliberal, que reprochan a Foucault una apresurada simplificación de esta en la figura de la «libre empresa» (Audier, 2012) o de haber aceptado incondicionalmente la idea de un gobierno indirecto del sujeto como sustitución del sistema de disciplina gubernamental propio del *État providence* (De Lasgnerie, 2012), evitan precisamente la cuestión fundamental de la naturaleza individual de la acción en su articulación con la subjetivización neoliberal. De hecho, la iniciativa individual en el neoliberalismo no se plantea como una subjetividad plena que logra finalmente la libertad más allá de cualquier determinación disciplinaria. Si, en *Vigilar y castigar*, las disciplinas constituían el «subsuelo de la libertad formal y legal» del individuo liberal (Foucault, 2002: 205), en la *libertad* de elección neoliberal se materializa una nueva forma de ciudadanía económica y política que es la del «empresario de sí mismo» (Foucault, 2018; Bröckling, 2015) que dirige su propia vida como una empresa, o aplica a su propia existencia los principios de la administración racional del trabajo inventados dentro de la empresa capitalista, hasta el solapamiento de la vida y la empresa.

De acuerdo con las nuevas técnicas de gestión de empresas, cada individuo está llamado a gestionarse a sí mismo, conocerse a sí mismo, controlarse a sí mismo, organizarse para ser más eficaz y productivo en el trabajo, pero también, y sobre todo, en la vida. Por tanto, es necesario aprender a manejar comportamientos, emociones, motivaciones y habilidades de una manera gerencial; autogobernarse y autoevaluarse sin cesar, establecer continuamente nuevos objetivos, construir el propio *network* (Le Texier, 2015; Zangaro, 2011). Como escribió André Gorz (2001), la principal forma de valorización en la economía neoliberal es la autovalorización, es decir:

Producirse como una actividad viva, como individuo-empresa y, por tanto, como trabajador de alto rendimiento, sea en el trabajo o en el deporte, en la actividad lúdica o artística, o en cualquier otra actividad a través de la cual uno intenta realizarse y aprende a competir con los demás (Gorz, 2001: 61).

En este punto, una vez que la centralidad de la fábrica fordista y el contrato de trabajo permanente se encuentran en declive, el principio de rendimiento se reaviva ligado a otro mecanismo moralizante que atraviesa la historia del capitalismo: el ascetismo intramundano weberiano. Es sabido que para Weber el trabajo como vocación (*Beruf*) y su autodisciplina no solo promueven la productividad y la eficacia en el trabajo capitalista, sino que también la profesión se constituye como una especie de tecnología del yo —por usar la terminología de Foucault—, que permite que cada individuo responda a la angustiada pregunta sobre la identidad y sobre su lugar en la sociedad. El trabajo productivo sin descanso como forma de vida es el único medio para adquirir la conciencia de la predestinación y del estado de gracia, eliminando la angustia de no saber si estaremos entre los salvados o no (Weber, 1979).

De manera similar, en la era neoliberal —cuando todos se sienten impulsados a convertirse en emprendedores—, la vocación ética, el éxito y el logro en el trabajo como epifanía de la gracia toman la forma de una autogestión prudente del yo y del propio capital humano, una producción de sí mismo como sujeto de un rendimiento exitoso (Pezet, 2007; Nicoli, 2015a). Las tecnologías neomanageriales no son únicamente una forma de incrementar el rendimiento en la empresa, sino que también representan para el individuo una oportunidad y una promesa de realización, un paquete de herramientas para trabajar en uno mismo, para construir una autoimagen que logre el reconocimiento o la envidia de los otros.

Como hemos tratado de argumentar (Nicoli, 2015b), los términos que caracterizaban el contrato psicológico en las empresas del fordismo, donde trabajadores y empresarios intercambiaban lealtad a la empresa por estabilidad en el empleo, hoy han cambiado. El contrato psicológico actual reclama trabajo de alta implicación y la posibilidad de autoproducirse, validarse y reconocerse como emprendedor y gestor efectivo de uno mismo. No es casual que el proceso histórico de extensión global de la racionalidad de gobierno neoliberal centrado en el emprendedor se haya desarrollado en paralelo al culto del narcisismo (Lasch, 1999) a la tiranía de la intimidad (Sennett, 1978) que señalan la invasión de la sociedad por parte del ego —la lacaniana *yo-cracia* (*je-cratie*) (Lacan, 2002)—, así como un abrumador retorno del autor, de la autobiografía, el autoexamen y la confesión en la literatura y en la política, donde la lucha por la transformación de la sociedad no es sino una sublimación de la realización de uno mismo.

En resumen, como escriben Federico Chicchi y Anna Simone (2017):

En el capitalismo neoliberal, el principio del rendimiento se vuelve parte de la acción subjetiva a través de la interiorización de la responsabilidad individual; esta responsabilidad se dirige principalmente hacia la propia dotación de capital humano, que debe renovarse continuamente, aumentarse y reconstituirse, en sus diversos componentes cualitativos, de acuerdo con los requisitos que el mercado requiere (Chicchi y Simone, 2017: 68).

Esto supone un gran cambio respecto a los modelos tradicionales de la sociedad industrial del siglo XX, pero uno de los resultados de la racionalidad gubernamental neoliberal que no desaparece —quizás el principal— sigue siendo la subyugación del tiempo de vida al tiempo del trabajo productivo; la transformación de la vida en una fuerza de trabajo que, entretanto, se ha convertido en capital humano, en recurso humano. Este culto al trabajo, que se traduce en sentimiento de culpa cuando no nos esforzamos al máximo, se difunde a prácticamente todos los estratos de la sociedad.

Malgastar el propio capital humano, eludir el imperativo de su mejora, sigue siendo el más grave pecado, o al menos un horrible acto de autosabotaje, condenado desde el punto de vista económico y estigmatizado desde el punto de vista moral. Por lo demás, resulta cada vez más difícil distinguir el trabajo destinado a conseguir un ingreso del trabajo ascético de producción de sí. Cuando las transformaciones cognitivas del trabajo, la incertidumbre del empleo y la necesidad de actualizar continuamente el capital humano en el currículum comportan un intenso «apego al trabajo», este se convierte en ultratrabajo —«trabajo desmesurado» (Chicchi y Simone, 2017)—. Desmesurado en un doble sentido: que nunca termina y que es imposible de medir con las teorías tradicionales de valor. En este sentido, se ha hablado en estos últimos años de *ultrasubjetivación* en relación con el tema del rendimiento neoliberal y auto-emprendedor (Laval y Dardot, 2013: 378): una producción de subjetividad que no tiende tanto a un sólido y estable dominio de sí —y a diferir el goce—, sino a buscar un continuo más allá, una superación infatigable de uno mismo, una hiperactividad en la que reside el goce en sí mismo.

Sin embargo, una vez más, la forma hegemónica de la subjetividad se agrieta, tiene fisuras, crisis.<sup>10</sup> La que más llama la atención es una crisis de can-

---

10 Un artículo de Jonathan Ostry, Prakash Loungani y Davide Furceri, publicado en la revista *Finance & Development* en mayo del 2016 y titulado significativamente *Neoliberalism, Over-sold?* (versión en castellano: *El Neoliberalismo ¿un espejismo?* <https://www.imf.org/external/pubs/ft/fandd/spa/2016/06/pdf/ostry.pdf>) suscitó un intenso debate en los foros económicos. Los autores, economistas del Fondo Monetario Internacional, expresaban sus profundas dudas sobre las políticas de austeridad, de desregulación del mercado laboral y de «liberalización» de los flujos financieros que el FMI preconiza desde hace

sancio: el empresario de sí está exhausto (Ciccarelli, 2015). El ultratrabajo neoliberal sobre uno mismo y la carrera frenética para mejorar el rendimiento producen hiperactividad y «bulimia de trabajo», «movilidad incesante» (Dejours, 2015: 53). Tener una agenda repleta de compromisos profesionales es una fuente de orgullo; mostrarse en las redes sociales luchando con cargas de trabajo agotadoras es una especie de práctica reconocida socialmente. Este tipo de puja al alza del ultratrabajo no es sino la otra cara de los infartos psíquicos del sujeto ultraproductivo (Simoncini, 2016), de sus ansiedades y de su consiguiente automedicación (Ehrenberg, 2002). Trabado en la responsabilidad individual de la valorización de su capital humano, el propio empresario de sí, lejos de cuestionar el contexto social y económico en el que opera y al cual se adapta, personaliza sus fallos, se deprime, se automedica y, con suerte, reinicia la carrera aumentando de nuevo la puja por la hiperactividad.

Un panorama como este, con una difusa crisis de agotamiento, podría frenar el proceso de valorización capitalista, incluso podría alimentar la reflexión sobre nuevas formas de trabajo y de distribución de la riqueza (como la renta básica). Por ello, para el mundo de la empresa neoliberal se hace necesario reactivar la puja del ultratrabajo o, a lo sumo, promover procesos de cambio y reentrenamiento profesional que permanezcan en un nivel no político y estrictamente individual, en el nivel existencial, si no en el espiritual. Es aquí donde nos reencontramos con la racionalidad *start-up*, que era nuestro punto de partida en este artículo, y que es la que mejor responde al imperativo de impulsar la ultrasubjetivación neoliberal hacia el cambio, la innovación y la superación de sí mismo, una subjetivación capaz de incluir en su imaginario el fracaso como rasgo distintivo del éxito futuro, transformando incluso una cita de Samuel Beckett en un eslogan del nuevo *management* del yo: «Lo intentaste. Fracasaste. Da igual. Prueba otra vez. Fracasa otra vez. Fracasa mejor» (Beauman, 2012).

---

años en todo el mundo, y evidenciaban en su artículo los nocivos efectos políticos y económicos de la agenda neoliberal en muchos países. El artículo reflejaba, en realidad, debates que se dan desde hace un tiempo en el seno del FMI. Es también significativo el hecho de que en el título del artículo se use la categoría *neoliberalismo* en sentido crítico, cuando generalmente solo se usa en los circuitos de la crítica militante. Véase también Donnan (2016) y Chakraborty (2016).

## 2. LA EXISTENCIA ENTENDIDA COMO *START-UP*

El ya citado bestseller *The Start-Up of You* de Reid Hoffman y Ben Casnocha se abre con la siguiente afirmación: «Todos somos empresarios, no porque tengamos que crear una empresa, sino porque el deseo de crear forma parte de nuestro ADN y la creación es la esencia del emprendimiento». Inmediatamente después añaden: «A lo largo de los siglos, hemos olvidado ser empresarios, hemos actuado como trabajadores» (Hoffman y Casnocha, 2012: 3). Sin embargo, los autores van más allá de esta naturalización de la condición empresarial y añaden la idea de que todos debemos trabajar sobre nosotros mismos para superar incluso la mera condición de empresarios y aspirar a una nueva condición en la cual la vida y la carrera han de concebirse como *start-up* en pleno crecimiento. Para ello, en primer lugar, es necesario aprender a considerar la propia vida como un *work-in-progress*, un trabajo de perfeccionamiento continuo de uno mismo, destinado como tal a permanecer inacabado. En segundo lugar, tenemos que centrarnos cotidianamente en nosotros mismos para mejorar nuestras habilidades y capacidades: esta tarea es interminable y requiere la capacidad de conciliar los objetivos existenciales con la flexibilidad necesaria para adaptarse a los cambios constantes en el mercado de competencias. Finalmente, es también necesario aceptar el riesgo como un aspecto esencial de la existencia, lo que inevitablemente expone a esta a la incertidumbre y lo imprevisto. «Transformarse o morir», «salir de la zona de confort», «vivir en la incertidumbre, el riesgo, la innovación y la ruptura continua», tener «capacidad de reinventarse», estar «siempre en un estado de urgencia» y en una misión de desarrollo personal permanente, que apela a la energía, a la resistencia al estrés, a la fatiga, a la soledad, al individualismo, a la adrenalina, a la emoción, a la visión, al talento, a la audacia, a la creatividad... Estos son algunos de los numerosos eslóganes propuestos por consultores, periodistas, empresarios en serie, emprendedores exitosos.<sup>11</sup>

Ciertamente, es un conjunto de consejos muy triviales, típico de los muchos manuales de autoayuda que son hoy la caricatura posmoderna de los viejos manuales sobre el *arte* de vivir. Sin embargo, manifiestan una transformación esencial del empresario de sí neoliberal: ya no se trata tanto de gestionar de manera gerencial cada aspecto de la vida de acuerdo con un

---

11 Algunos otros títulos que añadir al libro de Hoffman y Casnocha son: Blank y Dorf, 2013; Carreras, 2016; Ries, 2012; Beffa, 2017; Rudelle, 2015; Tsagliotis, 2017. Particularmente interesante es Bourguignon (2017) que recoge 28 perfiles de personalidades del ecosistema *start-up* y 89 *autoretratos* de *startuppers* franceses.

cálculo coste-beneficio, de planificar la propia existencia para obtener resultados mensurables y alcanzar objetivos fijados conscientemente a través de un ejercicio de autocontrol, sino que ahora se trata de aceptar exponer el propio capital individual al riesgo especulativo. La elección de las palabras no es inocente: mientras que el empresario de sí mismo de los años ochenta siempre se refería a la construcción de un yo sólido y destinado a persistir en el tiempo, el nuevo significante *start-up* se refiere a la experimentación nunca concluida.

Como ya mencionamos al inicio de este artículo, la vocación de una *start-up* no es tanto establecerse y consolidarse, antes de ser ampliada o vendida, sino permanecer en la etapa de proyecto experimental, virtualidad pura. Aun no produciendo beneficios, genera ya rentas financieras. Es por esta razón por la que Hoffman y Casnocha piensan que el inversor del propio capital humano no es tanto un individuo parsimonioso y calculador, concentrado en su plan de carrera, sino un experimentador del cambio continuo. En un mundo que se transforma incesantemente, el conocimiento de uno mismo y de las propias pasiones, así como el propio proyecto de carrera, ya no pueden fundarse en la introspección: hoy la identidad personal se construye más bien a través de la experimentación (Hoffman y Casnocha, 2012).

Estas consideraciones de orden *heroico*, junto con los testimonios ofrecidos por la ya floreciente memorialística de las *start-up*, nos señalan los rasgos de una nueva forma de subjetividad cuya construcción está hoy en marcha. En la construcción de esta subjetividad, una vez más, la idea de un inconsciente que podría amenazar el control del sujeto es desalojada, y la subjetividad vertical —que trata de alcanzar la verdad de la propia existencia a través de la indagación psicológica— deja paso a una especie de modelo horizontal que unifica y articula múltiples experiencias de inversión en uno mismo. Mientras que el orden psíquico se basaba en un individuo que debía buscar en las profundidades del yo más allá de la superficie que estructura la vida cotidiana, ahora el sujeto *start-up* debe crear una unidad superficial, un yo experimental, cuya verdad no estaría oculta en la profundidad de la estructura psíquica, sino que residiría en la capacidad de gestionar *en la superficie* múltiples proyectos existenciales, en la capacidad de coordinar en el plano horizontal del *project management* las inversiones y el rendimiento.

El verso de Virgilio «Flectere si nequeo superos, Acheronta movebo» [‘Si no alcanzo a doblegar a los dioses del cielo, acudiré a los del Aqueronte’ (las regiones infernales)], usado por Freud (1979) para representar lo reprimido

que emerge en el sueño y como representación del psicoanálisis<sup>12</sup> es dado la vuelta, o más bien aplanado, en esta nueva subjetividad: la verdad del sujeto no es el fruto de un descenso o una indagación profunda, sino que tiene la forma de un objetivo que alcanzar en el futuro, tiene la forma de la recompensa por las inversiones realizadas en uno mismo.

El concepto de inversión y el de deuda, con el que está hermanado, son aquí decisivos. Si el valor de un capital [como ya enseñaba en 1906 Irving Fisher (1922), padre de la teoría cuantitativa del dinero y profeta del valor actual neto] debe calcularse a partir de los flujos de ingresos futuros que puede llegar a generar, de la misma forma, el valor del capital humano dependerá de la capacidad del sujeto para administrar su propia cartera de inversiones de futuro en sí mismo. Esto hace que evaluar los riesgos sea uno de los capítulos fundamentales de la gestión del *yo horizontal*.

En una sociedad que se presenta cada vez menos como una inmensa acumulación de bienes y cada vez más como una colección diversificada de títulos de inversión (Ascher, 2016), cada individuo debe ser capaz de diversificar sus inversiones en sí mismo y de asumir la incertidumbre constitutiva de su condición más como una oportunidad para la inversión especulativa que como un peligro del que hay que huir. Del mismo modo, la deuda y el endeudamiento se ubican en el horizonte de la experimentación y en la asunción de riesgos del sujeto *start-up*: no hay innovación exitosa sin la actitud experimental del inversor, y no hay actitud experimental sin entender el riesgo como una oportunidad de valorización. No es casual que el endeudamiento se haya convertido en una práctica absolutamente normal para financiar los estudios universitarios en los países anglosajones, asumiendo así la función pedagógica de hacer posible la toma de riesgos que transforma al individuo neoliberal en un sujeto (Bissonnette, 2017; Williams, 2006).

Ciertamente, la caja de herramientas con la que cuenta el sujeto neoliberal incluye técnicas para la autoexploración y la búsqueda interior, así como una topología de lo superior y lo inferior, de la superficie y la profundidad. Estas técnicas y prácticas alimentan continuamente una psicologización de la sociedad y encumbran lo terapéutico como dimensión social. Toda esta búsqueda del yo, su construcción, su discurso, así como la satisfacción de los apetitos narcisistas, se ubican cada vez más en el plano de la gestión horizontal de proyectos y de inversión personal.

---

12 Cita con la que, además, abre su obra *El Nacimiento de la biopolítica* (Foucault, 2007: 15).

Continuando con la metáfora de los planos geométricos, nos parece que se está produciendo una torsión del plano vertical tradicional de la subjetividad hacia la horizontalidad de un yo que se reconoce, genuinamente, como espacio de una inversión continua. Esto representa la auténtica verdad profunda que se descubre y redescubre a través del ultratrabajo de autorrealización.

Después de las dicotomías dentro/fuera, obediencia/desobediencia, sujeción/subjetivación, la racionalidad neoliberal confunde el par superficie/profundidad deformando la topología clásica de la subjetividad vertical de un sujeto (organizado tradicionalmente de acuerdo a una superficie visible y un fondo invisible) organizándola en un plano horizontal de creación continua de *start-ups* existenciales. La cuestión de la verdad del sujeto no se elimina, pero se reformula como capacidad individual para invertir en sí mismo.

### 3. CONCLUSIONES

En resumen, en la era de la racionalidad *start-up*, nos parece que la gubernamentalidad neoliberal responde a la crisis del sujeto emprendedor mediante:

1) Una apuesta sobre la cuestión crucial de invertir en uno mismo, a partir de la cual se multiplican los dispositivos de evaluación meritocrática (Pinto, 2012), que devuelven al individuo una medida sobre la idoneidad de las inversiones realizadas en sí mismo al estilo financiero (Paltrinieri, 2013; Feher, 2007).

2) Una apuesta por la modelización psicológica del sujeto como gestor *multitasking* (Han, 2012) de una sucesión de diferentes proyectos existenciales simultáneos que ha de articular y coordinar (Boltanski y Chiapello, 2002; Han, 2014). De aquí se derivan las nuevas tecnologías de cuantificación y trazabilidad meticulosa del yo capaces de ayudar al individuo en su esfuerzo de gestión y autocontrol (Maturó, 2015; Greenfield, 2017).

3) Una declinación del sujeto emprendedor como un experimentador incansable que contempla el fracaso individual como un momento necesario de su recorrido individual de autorrealización y rendimiento personal (de aquí la enorme difusión de drogas psicotrópicas favorecedoras del rendimiento como dopaje para llevar a cabo las actividades personales y profesionales).



*The start-up of you* es el último episodio de la vieja historia de transformación de cada momento de la vida en fuerza de trabajo productiva y de naturalización de la idea burguesa de que la libertad, como habría señalado Adorno, no es más que una forma de «superactividad» (Adorno, 1999).

## BIBLIOGRAFÍA

- Abdelnour, Sarah y Lambert, Anne (2014). «L'entreprise de soi», un nouveau mode de gestion politique des classes populaires? Analyse croisée de l'accession à la propriété et de l'auto-emploi (1977-2012). *Genèses*, 95, 27-48. doi: 10.3917/gen.095.0027.
- Adorno, Theodor W. (1999). *Minima moralia. Reflexiones desde la vida dañada*. Madrid: Taurus.
- Algan, Yann y Cazenave, Thomas (2016). *L'État en mode start-up*. Paris: Eyrolles.
- Aoki, Masahiko (1986). Horizontal vs Vertical Information Structure of the Firm. *American Economic Review*, 76(5), 971-983.
- Archer, Jean-Yves (3 de mayo, 2016). Faut-il craindre une bulle des start-up? *Les Echos*. Recuperado de: [http://archives.lesechos.fr/archives/cercle/2016/05/03/cercle\\_156718.htm](http://archives.lesechos.fr/archives/cercle/2016/05/03/cercle_156718.htm) [Consultado el 12 de mayo de 2018].
- Ascher, Ivan (2016). *Portfolio Society. On the Capitalist Mode of Prediction*. New York: Zone Books.
- Audier, Serge (2012). *Néo-libéralisme(s). Une archéologie intellectuelle*. Paris: Grasset.
- Aubrey, Bob (2000). *L'entreprise de soi*. Paris: Flammarion.
- Bacqué, Marie Hélène y Biewer, Carole (2013). *L'empowerment, une pratique émancipatrice*. Paris: La Découverte.
- Beaman, Ned (9 de febrero, 2012). Fail Worse. *The New Inquiry*. Recuperado de: <https://thenewinquiry.com/fail-worse/> [Consultado el 10 de mayo de 2018].
- Beffa, Jean Louis (2017). *Se transformer ou mourir. Les grands groupes face aux start-up*. Paris: Seuil.

- Bissonnette, Jean François (2017). Du tremplin au levier: de l'endettement spéculatif des étudiants dans l'université néolibérale, *Terrains/Théories*, 6. Recuperado de: <http://journals.openedition.org/teth/942> [Consultado el 23 de abril de 2018]. doi: 10.4000/teth.942.
- Blank, Steve y Dorf, Bob (2013). *El manual del emprendedor*. Barcelona: Gestion 2000.
- Boltanski, Luc y Chiapello, Eve (2002). *El nuevo espíritu del capitalismo*. Madrid: Akal.
- Bourguignon, Sébastien (2017). *Portraits de startups #2017*. Paris: Maxima-Laurent du Mesnil.
- Bridges, W. (1997) *Creating You & Co. Learn to Think Like the CEO of Your Own Career*. Cambridge: Perseus Books.
- Bröckling, Ulrich (2015). *El Self Emprendedor*. Sociología de una forma de subjetivación. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Bruno, Isabelle (2012). Quand s'associer c'est concourir. Les paradoxes de la coopétition». En Cochoy, Frank (Ed.). *Du lien marchand: comment le marché fait société. Essai(s) de socio logie économique relationniste* (54-78). Toulouse: Presses Universitaires de Mirail.
- Carney, Brian y Getz, Isaac (2012). *Liberté & Cie. Quand la liberté des salariés fait la bonheur des entreprises*. Paris: Fayard.
- Carreras, Patricia (2016). *Lancer sa start-up aux États-Unis*. Paris: Eyrolles.
- Chakraborty, Aditya (31 de mayo, 2016). You're Witnessing the Death of Neoliberalism from Within. *The Guardian*. Recuperado de: <https://www.theguardian.com/commentisfree/2016/may/31/witnessing-death-neoliberalism-imf-economists> [Consultado el 12 de febrero de 2018].
- Chicchi, Federico y Simone, Anna (2017). *La società della prestazione*. Roma: Ediesse.

- Ciccarelli, Roberto (2015). L'emergenza delle nostre vite minuscole. *Aut Aut*, 365, 37-53.
- Ciccarelli, Roberto (13 de febrero, 2017). È il capitalismo digitale, baby. *Che Fare*. Recuperado de: <https://www.che-fare.com/capitalismo-digitale-baby/> [Consultado el 14 de febrero de 2018].
- Daston, Lorraine y Galison, Peter (2010). *Objectivity*. Boston: MIT Press.
- Davis, Gerald F. (2016). *The Vanishing American Corporation. Navigating the Hazards of a New Economy*. New York: Berret-Koheler Publishers.
- De Lasgnerie, Geoffroy (2012). *La dernière leçon de Michel Foucault. Sur le néolibéralisme, la théorie et la politique*. Paris: Fayard.
- Dejours, Christophe (2015). *Le choix. Souffrir au travail n'est pas une fatalité*. Montrouge: Bayard.
- Donnan, Shawn (27 de mayo, 2016). IMF Economists Put Neoliberalism Under the Spotlight. Is the Fund Throwing Darts at Wider Area of Economic Orthodoxy? *Financial Times*. Recuperado de: <https://www.ft.com/content/4b98c052-238a-11e6-9d4d-c11776a5124d> [Consultado el 14 de febrero de 2018].
- Drucker, Peter (1991). *La innovación y el empresario innovador*. Barcelona: Edhasa.
- Ehrenberg, Alain (2002). Nervosité dans la civilisation: du culte de la performance à l'effondrement psychique. En Michaud, Yves (Ed.). *L'individu dans la société d'aujourd'hui* (83-97). Paris: Odile Jacob.
- Ernst & Young Advisory (2016). *La révolution des métiers – Nouveaux métiers, nouvelles compétences: quels enjeux pour l'entreprise?* Recuperado de: [ey.com/Publication/vwLUAssets/EY-revolution-des-metiers/\\$FILE/EY-revolution-des-metiers.pdf](http://ey.com/Publication/vwLUAssets/EY-revolution-des-metiers/$FILE/EY-revolution-des-metiers.pdf) [Consultado el 23 de mayo de 2018].
- Eurofound (2016). *Start-up support for young people in the EU: From implementation to evaluation*. Luxembourg: Publications Office of the European Union.

- Feher, Michel (2007). S'apprécier, ou les aspirations du capital humain. *Raisons politiques*, 28, 11-31. doi: 10.3917/rai.028.0011.
- Fisher, Irving (1922). *Economía política geométrica, o, Naturaleza del capital y de la renta*. Madrid: La España Moderna.
- Foucault, Michel (1980). La poussière et le nuage. En Perrot, Michèle (Ed.). *L'impossible prison. Recherches sur le système pénitentiaire au XIX<sup>e</sup> siècle* (29-39). Paris: Seuil.
- Foucault, Michel (2002). *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina.
- Foucault, Michel (2007). *Nacimiento de la biopolítica*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, Michel (2018). *La sociedad punitiva. Curso del Collège de France (1972-1973)*. Madrid: Akal.
- Freud, Sigmund (1979). *Obras completas (La interpretación de los sueños)*. Vol. 4. Buenos Aires: Amorrortu.
- Gerosa, Alessandro y Arvidsson, David (17 de febrero, 2017). Start-Up in Italia: limiti e potenzialità. *CheFare*. Recuperado de: <https://www.che-fare.com/start-up-italia-limiti-e-potenzialita> [Consultado el 22 de mayo de 2018].
- Gorz, André (2001). La personne devient une entreprise. Note sur le travail de production de soi. *Revue du MAUSS*, 18, 61-66. doi: 10.3917/rdm.018.0061.
- Greenfield, Adam (2017). *Radical Technologies. The Design of Everyday Life*. London: Verso.
- Hacking, Ian (1999). Historical meta-epistemology. En Daston, Lorraine y Carl, Wolfgang (Eds.). *Wahrheit und Geschichte* (53-76). Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht.
- Han, Byung-Chul (2012). *La sociedad del cansancio*. Barcelona: Herder.
- Han, Byung-Chul (2014). *Psicopolítica: neoliberalismo y nuevas técnicas de poder*. Barcelona: Herder.
- Hoffman, Reid y Casnocha, Ben (2012). *El mejor negocio eres tú*. Barcelona: Conecta.

- Jensen, Michael C. y Meckling, Wwilliam H. (1976). Theory of the Firm: Managerial Behaviour, Agency Cost and Ownership Structure. *Journal of Financial Economics*, 3(4), 305-360. doi: 10.1016/0304-405X(76)90026-X.
- Jones, Campbell y Spicer, André (2009). *Unmasking the Entrepreneur*. Cheltenham: Edward Elgar Publishing.
- Lacan, Jacques (2002). *El seminario. Libro 17. El reverso del psicoanálisis. 1969-1970*. Buenos Aires: Paidós.
- Lasch, Christopher (1999). *La cultura del narcisismo*. Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello.
- Laval, Christian y Dardot, Pierre (2013). *La nueva razón del mundo: Ensayo sobre la sociedad neoliberal*. Barcelona: Gedisa.
- Le Texier, Thibaut (2015). Le management de soi. *Le Débat*, 183, 75-86. doi: 10.3917/deba.183.0075.
- López-Ruiz, Osvaldo (2007). *Os executivos des transnacionais e o espirito do capitalismo. Capital humano e empreendedorismo como valores sociais*. Rio de Janeiro: Azougue Editorial.
- Malet, Jean-Baptiste (2013). *En los dominios de Amazon*. Madrid: Trama Editorial.
- Malizia, Pierfranco (2003). *Non solo soft. Attori, processi, sistemi: un approccio sociologico*. Milano: Franco Angeli.
- Maturo, Antonio (2015). Doing Things with Numbers. The Quantified Self and the Gamification of Health. *Journal of Medical Humanities & Social Studies of Science and Technology*, 7(1), 87-104.
- McKinsey Global Institute (2016). *Independent Work: Choice, Necessity and the Gig Economy*. San Francisco: McKinsey Global Institute.
- Mundubeltz-Gendron, Stephanie (10 de mayo, 2017). Emmanuel Macron: La France doit devenir en 5 ans la nation des start-up, *L'Usine digitale*. Recuperado de: <https://www.usine-digitale.fr/editorial/emmanuel-macron-la-france-doit-devenir-en-5-ans-la-nation-des-start-up.N537789> [Consultado el 12 de abril de 2018].

- Nicoli, Massimiliano (2015a). *Le risorse umane*. Roma: Ediesse.
- Nicoli, Massimiliano (2015b). L'etica del lavoro intellettuale e lo spirito del capitalismo, *aut aut*, 365, 7-20.
- Ostry, Jonathan, Loungani, Prakash y Furceri, Davide (2016). Neoliberalism, Oversold? *Finance & Development*, 53(2), 38-41.
- Paltrinieri, Luca (2013). Quantifier la qualité. Le «capital humain» entre économie, démographie et éducation. *Raisons politiques*, 52, 89-107.
- Paltrinieri, Luca (2016). L'impresa e la filosofia politica. Verso un approccio genealógico. *Officine filosofiche*, 3, 23-43.
- Paltrinieri, Luca (2017a). Biopolitics in the twenty-first century. The Malthus-Marx debate and the human capital issue. En Bonditti, Philippe, Bigo, Didier y Gros, Frédéric (Eds.). *Foucault and the Modern International. Silences and Legacies for the Study of World Politics* (225-274). New York: Palgrave MacMillan.
- Paltrinieri, Luca (2017b). Managing Subjectivity. Neoliberalism, Human Capital and Empowerment. *Fudan, Journal of the Humanities and Social Sciences*, 10(4), 459-471. doi: 10.1007/s40647-017-0200-0.
- Pezet, Eric (Ed.) (2007). *Management et conduite de soi. Enquête sur les ascèses de la performance*. Paris: Vuibert.
- Pinto, Valeria (2012). *Valutare e punire*. Napoli: Cronopio.
- Ponthus, Julien (12 de febrero, 2014). Hollande, VRP de la «start-up République» à San Francisco. *Reuters*. Recuperado de: <https://fr.reuters.com/article/topNews/idFRPAEA1Bo0920140212> [Consultado el 23 de abril de 2018].
- Rappaport, Julian (1981). In Praise of Paradox: A Social Policy of Empowerment Over Prevention. *American Journal of Community Psychology*, 9(1), 121-145. doi: 10.1007/978-1-4419-8646-7\_8.
- Ries, Eric (2012). *El método Lean Startup*. Barcelona: Deusto.
- Rudelle, Jean-Baptiste (2015). *On m'avait dit que c'était impossible. Le manifeste du fondateur de Criteo*. Paris: Stock.

- Scarci, Emanuele (19 de enero, 2017). Amazon entra nella top ten dei retailer globali e cresce in Italia. *Il Sole-24 ore*. Recuperado de: <http://www.ilsole24ore.com/art/impresa-e-territori/2017-01-18/amazon-erode-quote-mercato-grandi-catene-173425.shtml?uuid=AEuIKxC> [Consultado el 26 de abril de 2018].
- Schumpeter, Joseph (2015). *Capitalismo, socialismo y democracia*. Barcelona: Página indómita.
- Sennett, Richard (1978). *El declive del hombre público*. Barcelona: Península.
- Simoncini, Alessandro (2016). Spettacolo. Vecchi e nuovi scenari dello spettacolo. En Cingari, Salvatori y Simoncini, Alessandro (Eds.). *Lessico post-democratico* (201-216). Perugia: Perugia University Press.
- Tsagliotis, Adrien (2017). Start-up attitude. Paris: Dunod.
- Verzat, Caroline (2015). Esprit d'entreprendre es-tu là? Mais de quoi parle-t-on, *Entreprendre & innover*, 4(27), 81-92. doi: 10.3917/entin.027.0081.
- Weber, Max (1979). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Barcelona: Península.
- Williams, Jeffrey (2006). The Pedagogy of Debt. *College Literature*, 33(4), 155-169.
- Zangaro, Marcela (2011). *Subjetividad y trabajo. Una lectura foucaultiana del management*. Buenos Aires: Herramienta Ediciones.